

## Prólogo

Esta obra es el producto de años de trabajo individual y colectivo, lo cual no hubiera sido posible sin la participación y el apoyo mancomunado de los/as profesionales del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF), el cual es dirigido por el Dr. Horacio Chiavazza y financiado por la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza.

El trabajo de investigación fue realizado en el marco de tres becas de posgrado financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET): tipo I (2011-2014) tipo II (2014-2016) y posdoctoral (2017-2019). Las tareas llevadas a cabo fueron desarrolladas en el Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (FFyL-UNCuyo) y en el Instituto de Nivología y Glaciología y Ciencias Ambientales del Consejo Nacional

de Investigaciones Científicas y Técnicas (IANIGLA-CONICET).

Los trabajos de campo fueron posibles gracias a la colaboración permanente de los/as integrantes del CIRSF, como así también de los cuerpos de Guardaparques de la Reserva Natural Divisadero Largo (Ciudad de Mendoza) y Reserva Natural Villavicencio, los cuales estuvieron a nuestra disposición de modo permanente ante cualquier situación. Las tareas de limpieza, siglado, acondicionamiento y análisis de la totalidad de los materiales arqueológicos recuperados en esos trabajos de campo fueron realizados en el en el Laboratorio de Arqueología Histórica del Instituto de Arqueología y Etnología, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza).

## Introducción

*Minero soy  
A la mina voy  
A la muerte voy  
Minero soy  
Humano soy...<sup>1</sup>*  
**Quilapayún**

Desde las primeras ocupaciones hasta nuestros días, los conjuntos sociales del área andina han estado estrechamente vinculados a la explotación y transformación de minerales aplicados a diversos usos, ya sea para intercambios económicos y rituales simbólicos, como así también para la confección de artefactos. La abundante literatura de distintas ciencias sociales que desarrollan sus temáticas en los Andes, hacen referencia al importante rol que jugó la minería en el desarrollo de las poblaciones humanas en diversos contextos temporales: en el intercambio prehispánico, en la expansión de estados precolombinos tales como Tiwanaku y el Tawantinsuyu, en la conquista y etnocidio impulsado por la corona española, en la configuración socioeconómica del sistema colonial, en los conflictos bélicos y procesos de independencia, en la expansión y consolidación del capitalismo industrial en las economías de los estados-naciones, entre otros. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que las actividades mineras han jugado un papel central en la trayectoria histórica de los grupos sociales que han colonizado y habitado el territorio andino (Salazar y Vilches 2014).

Diversas disciplinas científicas, como la historiografía, la etnohistoria y la antropología sociocultural, han realizado valiosos aportes respecto de la minería y su desarrollo histórico en los Andes. Desafortunadamente, la arqueología, y en particular la arqueología histórica industrial, no han generado contribuciones equiparables a las de tales disciplinas para la comprensión de los complejos procesos socioeconómicos, tecnológicos y político-militares que se han desarrollado alrededor de esta actividad extractiva.

Para que la arqueología pueda contribuir a comprender la larga historia de la minería surandina y sus vinculaciones con el contexto ambiental, tecnológico y sociocultural en el que se desarrolló, es indispensable que enfoque sus aportes en los estudios de la materialidad cultural y, fundamentalmente, en la construcción de enlaces interdisciplinarios, ya que ofrece informaciones de la vida cotidiana que pueden ser recogidas en excavaciones de épocas más recientes. De este modo, la arqueología, en nuestro caso la arqueología histórica industrial, es indispensable para comprender mejor el espacio del trabajo y el espacio de la vida, tanto privado como público de las

actividades mineras, considerando a los emplazamientos mineros como lugares de trabajo y vida doméstica y no sólo como objetos arquitectónicos o equipos técnicos.

La arqueología histórica industrial no es una disciplina nueva en el campo histórico, pero sí una nueva aproximación histórica a la industrialización de los grupos humanos. Encaja perfectamente en la renovación de las ciencias históricas, como por ejemplo la denominada nueva historia encabezada por la escuela historiográfica francesa de Annales, ya que plantea como objetivo llegar a la realidad compleja de las sociedades protoindustriales e industriales, a partir de la búsqueda y comprensión de la multiplicidad y la totalidad de las formas de la actividad humana, hasta llegar al presente. En resumen, pretende contribuir a la consolidación de la interdisciplinariedad, ampliar la noción de documento histórico -se rechaza la exclusividad de las fuentes escritas, promoviendo la conjunción de las fuentes materiales, iconográficas, orales y escritas-, y aplicar una perspectiva histórica de larga duración, es decir, priorizando un estudio holístico de las sociedades que han sido formadas a los largos de los siglos en un entorno ambiental, y de este modo poder establecer una comparación de sucesos de distintas épocas para comprender los cambios sociales, tecnológicos, políticos y económicos (Cerdà Pérez 2008).

Así, la arqueología industrial puede aportar muchas cosas para aumentar el nivel de conocimiento sobre la clase trabajadora. Como hemos planteado, a través de fuentes no escritas, pero sin olvidar la información documental escrita, trata de reconstruir la relación entre la innovación tecnológica -que supone la industrialización capitalista- y las consecuencias que ésta tiene en la forma de organizarse y relacionarse entre sí y con el medio, que envuelve a hombres y mujeres en la nueva sociedad que se origina.

La elección de abordar la problemática planteada, se basa en diversos motivos. Uno de ellos, es la escasez que prepondera en los estudios arqueológicos de la minería tanto a nivel local como regional, como así también la asistematicidad que presentan dichos trabajos en nuestra área de estudio, salvo pocas excepciones. Esta situación torna necesario un exhaustivo análisis de la diversidad de líneas de investigaciones que la problemática histórica-arqueológica de la minería impulsa: desde la configuración y emplazamiento del espacio arquitectónico minero, a las condiciones laborales de extracción y procesamiento de

<sup>1</sup> Estribillo final de "Canción del minero" (Quilapayún 1967).

minerales, incorporando también temas tales como los patrones de dieta y consumo de las poblaciones mineras, entre otros.

De todos modos, a la Arqueología Histórica Industrial, le corresponderá jugar un papel de primera fila en el estudio de los modelos culturales de las sociedades industriales y/o protoindustriales. Esta clase de estudios tendrá que ser la máxima ambición de la construcción de teorías antropológicas, interesadas en construir tipologías y modelos de acción social referentes a las particularidades históricas que presentan las diversas sociedades (. Solo es posible alcanzar dicha ambición, a partir del desarrollo de una metodología interdisciplinar, puesto que numerosos campos de estudio pueden aportar aspectos al conocimiento de la sociedad industrial: arqueología, antropología, historia, geografía, economía, historia del arte, arquitectura, sociología, etc. (Casado Galván 2009).

### **Delimitación del problema**

Desde la misma fundación hispánica de la ciudad de Mendoza, los intereses económicos mineros de los primeros pobladores estuvieron a la orden del día. Si bien la vida sociocultural y económica estuvo caracterizada por las actividades agrícolas (en estrecha relación a la escasa disponibilidad de agua y su control), los intereses políticos productivos para el desarrollo de actividades mineras se han manifestado durante toda la extensa etapa colonial. Estas actividades económicas han tenido un desarrollo discontinuo en el Noroeste de Mendoza, principalmente en la minería metalífera. A pesar de representar un importante potencial para la economía provincial y regional, no existió una preocupación oficial para un desarrollo sistemático. Esto se entiende, en comparación a yacimientos de otras áreas (principalmente el NOA), por la discordancia existente entre los costos de inversión y los beneficios en las ganancias, la falta de mano de obra, y la formación de asentamientos poblacionales inestables.

En esta investigación se propone el estudio de los procesos de ocupación humana y explotación de recursos minerales a partir de la arqueología histórica industrial, perspectiva teórico-metodológica orientada hacia *“the systematic study of structures and artefacts as a means of understanding of the industrial past”* (Palmer & Neaverson 1998: 1) en un período histórico específico de industrialización capitalista. En el Noroeste de Mendoza, este período se caracteriza por el desarrollo y transformación de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en momentos históricos republicanos: las “comunidades mineras”.

El trabajo propuesto se centrará espacialmente en la Precordillera del Noroeste de la Provincia de Mendoza y temporalmente en los contextos socio-culturales mineros del siglo XIX y comienzos del XX, aunque se abordará un análisis sociohistórico (tecnologías y formas de trabajo) de la minería en la larga duración. Por lo tanto, el abordaje histórico-arqueológico de los modos de vivir en los

emplazamientos mineros del área a estudiar, contribuirá a la profundización de los debates actuales sobre la historia de la producción minera y sus impactos sociales y ambientales.

Los sitios histórico-arqueológicos vinculados a actividades mineras de la Precordillera de Mendoza ofrecen interesantes problemas a develar en su secuencia ocupacional, ya que evidencian eventos antrópicos y naturales que han marcado sus historias particulares. En los contextos relacionados con la labor minera, entendemos que el abordaje de problemas como las conductas, comportamientos y actividades humanas requiere de distintas preguntas y la confluencia de diferentes puntos de vista y distintas vías de información. Es a partir de los lineamientos planteados por Chiavazza y Prieto Olavarría (2012), que se formulan las siguientes **hipótesis** de trabajo que guiaron la realización de nuestra investigación:

- Los emplazamientos mineros, desde mediados del siglo XIX, presentan una ocupación recurrente y sostenida del espacio, debido a las tendencias autoexpansivas del capitalismo para la explotación de diversos minerales (oro, plata, esquistos bituminosos, entre otros).
- Las particularidades de los conjuntos arquitectónicos y de los materiales que se presentan en los emplazamientos mineros, evidencian la realización de actividades domésticas y productivas simultáneas, generando registros arqueológicos propios del proletariado industrial.
- Los habitantes-trabajadores de los emplazamientos mineros se encontraban sin acceso a situaciones laborales consecuentes con la producción de riqueza generada, y bajo condiciones de trabajo precarias en seguridad e higiene.

Las hipótesis planteadas se contrastarán con la interpretación de los datos históricos, historiográficos y bibliográficos, como así también con los análisis específicos realizados sobre el registro arqueológico recuperado en las prospecciones y/o excavaciones.

### **Objetivos de la investigación**

Los objetivos perseguidos para el desarrollo de esta tesis, de acuerdo a la confrontación de los datos con la problemática planteada se han subdividido en generales y particulares.

Nuestro objetivo general será reconstruir los modos de vivir en los emplazamientos mineros, a partir de los análisis e interpretación de la materialidad arqueológica de los sitios histórico-arqueológicos seleccionados. En función de éste, se persiguieron los siguientes objetivos específicos:

- Identificar estructuras arquitectónicas de explotación minera asociadas a sus respectivos yacimientos minerales.
- Comprobar las secuencias cronológicas de ocupación y, en consecuencia, diferenciar las etapas de construcción

y adaptación del terreno para corroborar la existencia de rasgos correspondientes a emplazamientos mineros.

- Analizar las condiciones de extracción y procesamiento de los minerales en relación a las técnicas y tecnologías aplicadas en el proceso de producción minera.
- Establecer relaciones comparativas entre la cultura material asociada a los emplazamientos mineros, con el fin de delimitar el uso y estructuración de los espacios productivos y/o domésticos.

Para dar respuestas a las problemáticas planteadas utilizaremos categorías y criterios de análisis propios de la arqueología histórica (elaborados en el Centro de Investigación Ruinas de San Francisco -Chiavazza 2004, Chiavazza y Zorrilla 2005-), que nos permitirán obtener datos sobre: la funcionalidad y refuncionalización de los artefactos hallados en áreas domésticas-productivas, las propiedades tecnológicas aplicadas en la labor minera, las técnicas constructivas y la organización y disposición de los conjuntos arquitectónicos. Asimismo, consideraremos los elementos diagnósticos para el reconocimiento tipológico-funcional del registro arqueológico y comprobar la secuencia cronológica ocupacional de los emplazamientos mineros, como así también examinar la composición de la dieta y los patrones de consumo de las poblaciones mineras en estudio. Por otra parte, el análisis e interpretación de los datos aportados por fuentes históricas, historiográficas y bibliográficas consultadas nos permitirá conocer las condiciones de vida de los trabajadores mineros.